



LA ILUSTRACION CATOLICA

SEMENARIO RELIGIOSO
CIENTIFICO-ARTISTICO-LITERARIO

AÑO I. Núm. 5.º

PRECIOS DE SUSCRICION				DIRECTOR GERENTE Y PROPIETARIO	PRECIOS DE SUSCRICION		
	Madrid.	Provincias.	Extranjero.	JOSÉ AMALIO MUÑOZ		Semestre.	Un año.
Un mes....	4 reales.	»	»	ADMINISTRACION: CALLE DE LA VILLA, 4	Cuba y Puerto-Rico. ...	2 pesos	3 1/2 pesos
Tres meses..	10 id.	13 id.	»	Madrid 2 de Setiembre de 1877	Filipinas, Méjico y Río de la Plata.....	3 1/2 id.	6 id.
Seis meses..	18 id.	24 id.	9 francos.		En los demas Estados de América fijan el precio los señores Agentes.		
Un año.....	34 id.	40 id.	17 id.				

DIRECTOR, D. FRANCISCO CAMINERO, PRESBITERO.

SUMARIO

TEXTO.—Nuestros grabados, por la Redaccion.—Las Madres cristianas, por M. G. Cano.—Gerion, por Pablo G. Jalon.—El Espiritu del Siglo, por S. M. Granizo.—La Guerra, por V.—Movimiento religioso.—La hermosa Sor Fidencia (continuacion), novela, por Ablon de Paz.—Miscelánea.

GRABADOS.—San Isidoro, arzobispo de Sevilla, fotografia de Laurent, dibujo del Sr. Barneto.—La iglesia de San Vicente en Avila, fotografia de Laurent, dibujo del señor D. Manuel de la Nao.

NUESTROS GRABADOS

San Isidoro, arzobispo de Sevilla.—Copia exacta de un magnífico cuadro de Murillo que se conserva en la Catedral de Sevilla.

La iglesia de San Vicente en Avila.—El grabado de la plana 5.ª representa un notable monumento bizantino existente en dicha ciudad.

LAS MADRES CRISTIANAS

Recientemente se han publicado en Francia varias obras dedicadas á enseñar con gran extension sus graves é importantísimas obligaciones á las madres cristianas.

Los autores de esas obras son Prelados de fama universal, ú oradores sagrados de ciencia y de autoridad reconocidas, lo que prueba que el asunto, ya por el interés que en sí tiene, ya por el que le presta el estado particular de la sociedad francesa, merece ser tratado con aquel esmero y aquella copiosa abundancia de razones que son corrientes en los que fueron designados por el mismo Jesucristo para enseñar la verdad al mundo. *Ite et docete.*

En España se ha escrito poco acerca de este punto especial, y realmente hasta hace algunos años apenas era menester decir en largos y elocuentes tratados á las madres españolas cuál era su deber como cristianas.

El espíritu católico ha sido la atmósfera en que hemos respirado siempre, desde nuestra niñez. Las mujeres no comprendian siquiera que fuera posible educar á sus hijos prescindiendo de las dulces máximas de la fé católica y de los sentimientos de piedad que aquellas en-

gendran en el dócil corazon de los niños. Debía decirse, con razon, que todos los hombres que hacian alarde



SAN ISIDORO, ARZOBISPO DE SEVILLA

de irreligiosidad y descreimiento eran traidores á las enseñanzas de sus madres. De tal modo, que el recuerdo de esas enseñanzas y la tierna evocacion de la madre, flotando sobre la memoria del hijo como el ángel de la guarda, y en íntima y cariñosa union con la idea de la Purísima Inmaculada Virgen, hacian bastante fuerza en el ánimo de muchos de esos hombres á la hora solemne de la muerte para volver su corazon á Dios y pedir misericordia á los piés de Jesucristo Sacramentado.

Pero los tiempos no son iguales desgraciadamente. Las predicaciones constantes y libérrimas de los descreídos, la propaganda, cada vez más activa, de los emisarios del extranjero protestantismo, las cátedras de impiedad levantadas en todas partes, no han sido estériles para el mal.

Antes podia asegurarse que en una familia de descreídos quedaba por lo ménos un rayo de luz en el alma de la madre; rayo de luz que era quizá bastante para desvanecer en un momento dado las sombras que envolvian á los demas individuos de la familia.

Hoy ya no se puede asegurar esto. Hoy existen familias enteras, comenzando por la madre, que viven hundidas en los errores del protestantismo ó en las inmundas supersticiones de la secta espiritista.

Ya los padres, olvidados en el torbellino de los negocios de las santas cosas que importan á la eterna vida del alma, no oyen siempre el acento de la verdad católica, dulcemente expresado por los cariñosos lábios de la amante esposa.

Ya los hijos que abandonan el hogar para lanzarse al mundo á luchar con el terrible oleaje de las pasiones, á beber hasta las heces la copa de todos los placeres y á acariciar ilusoriamente el sueño de todas las ambiciones, ni sienten de vez en cuando como el aleteo angelical del cariño de la madre que les atrae suavemente hácia las religiosas emociones de la edad primera, ni tienen en la piedad maternal el seguro puerto á donde acogerse cuando las tempestades de la vida echen á pique la nave de sus ilusiones y de sus vanas esperanzas.

¡Triste y desconsoladora verdad! En España hay ya muchas madres que no son verdaderamente cristianas!

En España hay ya madres que se han convertido en propagandistas de la supersticion y de las sectas.

El error, siempre hábil y astuto, ha conquistado el corazon de algunas mujeres, porque sabe que este es el camino más recto y seguro para corromper á una sociedad.

La fé de las mujeres, y principalmente de las madres, es el escudo de la fé de los pueblos.

Pero, ¡ay! si ellas prevarican, si las madres dejan de ser cristianas, nada hay ya capaz de salvar á los pueblos de su ruina.

Casi todas las grandes conversiones se han debido á las mujeres, como la mayor parte de las perversiones.

Santa Mónica, convirtiendo á San Agustin; la piadosa Elena, al gran Constantino; Clotilde, á Clodoveo; la misma Santa Isabel de Portugal trayendo á la senda de

la virtud á su licenciado marido, son ejemplos notables de lo que puede una madre, una esposa, una mujer amada en el corazon de los hombres.

Del mismo modo, la influencia de la mujer es decisiva en opuesto sentido, y desde los tiempos antiguos en que Sanson y Salomon, el emblema de la fuerza y el tipo de la sabiduría, cayeron á los piés de idolátricas mujeres, hasta Catalina Bora, la sacrilega compañera de Lutero, é Isabel de Inglaterra, verdadera autora de la consolidacion del protestantismo en las Islas británicas, podíamos citar numerosos ejemplos de perversiones debidas á la influencia de la mujer.

Pues al ver cómo el error se ha abierto paso hasta el corazon de las madres españolas, inaccesibles siempre á cuanto no fuese el influjo purísimo de la fé católica, ¿no es cosa de pensar seriamente en poner un dique, con la enseñanza constante y eficaz, á esa invasion de ideas perniciosas que están corrompiendo el seno de tantas familias?

Las buenas lecturas, hoy que tanto malo se lee; los libros destinados á las mujeres, y á las madres particularmente, para que comprendan la santidad del cargo con que el mismo Dios las ha investido, son medios de éxito seguro que los católicos debemos emplear en provecho de las generaciones futuras.

Estas generaciones se forman en el regazo de las madres. Si las madres son cristianas, confiad en que los extravíos de todo un pueblo no bastarán para secar la simiente de la fé y de la virtud. Pero si las madres no son cristianas; pero si las mujeres llegan á abandonar las naves de los templos; si ellas dejan de ser las hijas predilectas de la Madre de Dios... ¡ay de nuestros hijos, y de los hijos de nuestros hijos!

M. G. CANO.

GERION.

Con este nombre se conoce al que puede considerarse como el primer rey de España.

Era oriundo del Asia, sin que los historiadores sepan determinar precisamente su nacion, y parece ser que á la cabeza de otros aventureros como él, recorriendo tierras y mares, llegó á nuestra península española por la parte de Andalucía.

Llamóles aquí la atencion la hermosura y claridad del cielo, la excelencia y abundancia de los frutos exquisitos de todas clases de la tierra, la suavidad del clima y el agrado de los naturales, y excitaron su codicia la multitud de minerales y piedras preciosas que por todas partes encontraban en nuestro privilegiado suelo. Así que determinaron fijarse en estas tierras y enriquecerse y dominar en ellas.

Se distinguia Gerion entre sus compañeros, por lo audaz, por lo astuto, inteligente y emprendedor, y por la particular instruccion que tenía en toda suerte de conocimientos útiles.

Sus amigos reconocian unánimemente esta superioridad, y acataban y ponian en práctica sus mandatos. Este era la cabeza, y sus compañeros meros ejecutores, con lo cual tenía ya base para dominar como jefe.

Eran los españoles de aquel tiempo gentes sencillas, sin instruccion ni malicia, y enteramente dedicados al pastoreo y al cultivo de la tierra.

Se regian por la religion natural que les legaron sus padres, y vivian casi patriarcalmente, no reconociendo más autoridad que la del jefe de la familia.

No estimaban el oro, y como los frutos de la tierra sobran para sus necesidades y las de sus ganados, vivian sin conocer ni la ambicion ni la codicia.

Sus diferencias las arreglaban los ancianos, cuyo fallo se veneraba y se seguia siempre; y se cuenta que sólo habia por aquel tiempo reyertas entre jóvenes de poco seso por arrebatos amorosos.

Se comprende que con todas estas cosas vivirian los españoles en aquel tiempo felices, y que con este bienestar y holgura se multiplicarian sobremanera.

Pero tambien es positivo que su instruccion era muy poca, y sus costumbres groseras y sin policia.

Dotados de esta bondad y sencillez de costumbres, y viviendo inocentemente y sin aprension, es natural que recibieran con amor y agasajo á Gerion y los suyos, y que llevados de la generosidad proverbial española, mayor en aquellos tiempos, pondrian á su disposicion cuanto poseyeran y procurarian servirles.

Y se comprende tambien que la instruccion de Gerion mostrándoles los conocimientos útiles que él poseia, diese lugar á la curiosidad, á la consideracion y afecto de los españoles, que desde entonces comenzaron á mirarle como un sér superior á todos los conocidos.

Además de los conocimientos en astronomía y agricultura que les enseñaba, así como los tocantes á la ganadería, introdujo entre ellos el culto de la religion á la manera que se habia casi generalizado por el mundo, y que despues fué origen del paganismo.

Así que levantó templos á la religion, y en ellos elevaba estatuas y figuras á los atributos de Dios y á las virtudes.

Les enseñaba que Júpiter era la representacion del Dios Creador, ó de este atributo, del Dios que ellos adoraban; que Júpiter, casado con Juno, diosa de poder, era la representacion del atributo del Todopoderoso que daban al Dios verdadero. Que en Minerva, diosa de la sabiduria, naciendo de la cabeza de Júpiter, se representaba el atributo de sabiduria del Dios verdadero, y así sucesivamente les fué explicando las demas representaciones y figuras que simbolizaban atributos del verdadero Dios que conocian y de las virtudes que despues debian practicar.

Pero sucedió que andando el tiempo, la ignorancia creyó dioses distintos á cada atributo del único y solo Dios, y que las virtudes se llegaron á contar en el número de los dioses, y áun llegó á confundirse la representacion material con lo representado, y á adorarse así con toda reverencia el leño ó piedra que representaban

materialmente estas cosas. Y esto no es de extrañar, porque áun entre nosotros, que gozamos, por la gracia de Dios, de tiempos de más luz é instruccion, se encuentran á cada paso gentes simples que adoran devotamente como si fuera la Virgen misma á su representacion; lo cual es olvido áun del Astete que enseña que las imágenes de la Virgen y de los Santos y las reliquias de éstos, están en la Iglesia para que por ellos nos acordemos de los que están en el Cielo, adonde debe dirigirse nuestro pensamiento, y que por ser imagen suya les debemos reverencia, pero no otra cosa, porque esto degeneraria en culto idolátrico no diferente del pagano.

Los naturales no repugnaron la novedad que en la religion introdujera, y ántes bien, fué motivo mayor para que más y más le consideraran por hombre superior á los demas; y con tales cosas fué ganando amistosas voluntades, extendiendo su nombre y haciéndose respetar y admirar de todos.

Estas fueron bases y motivos para que poco á poco se fuera levantando con autoridad y poder, y que en adelante mandara como rey de aquellas gentes y el primero de España.

Para más consolidar su poder y gobernar y mandar á su sabor, trajo gentes asalariadas de los pueblos comarcanos, los cuales, á título de escolta y guardia de honor, hacian respetable su autoridad y dominio.

Edificó además enfrente de Cádiz una fortaleza llamada Geronda, y otra donde hoy está Gerona, con lo que se prometia mantenerse en el imperio y dominacion de toda España, así por tierra como por mar, y desde entonces, creciendo en avaricia y en despotismo, molestó y perjudicó tanto á los naturales con toda suerte de afrentas, indignidades, exacciones y servidumbre, que éstos lamentaban y lloraban el bien que con la libertad habian perdido. Pero por este tiempo Osiris, rey egipcio, despues de haber pascado y ennoblecido con sus hechos la redondez de la tierra, llegado á España, se propuso, en odio á la tiranía, derrocar al tirano y dar un buen gobiern o á los españoles.

Al efecto se dirigió contra Gerion, y en una batalla reñidísima que le dió en los campos de Tarifa, venció, derrotó y dejó muerto sobre el campo de batalla á Gerion, concluyendo de esta manera el primer rey de los españoles, que pudo haber sido feliz aprovechando su autoridad para hacer bien á los que tan generosamente le habian antes recibido.

PABLO G. JALON.

EL ESPÍRITU DEL SIGLO.

«Cada siglo presta á la sociedad su carácter propio y exclusivo, que es como el distintivo ó enseña bajo la cual camina la generacion que en él vive.»

Este es un axioma de verdad innegable, que nadie se atreverá á poner en duda, sobre todo, al saber que lo dice una persona tan autorizada y tan completamente des-

conocida como Mr. Rauvenais, en un libro que yo suelo leer para conciliar el sueño.

Pues hé aquí, que dando vueltas en la mente á este aforismo histórico-filosófico, echéme á buscar por esas calles de Dios el carácter propio del siglo XIX.

¿Quién me dará la clave del enigma? me preguntaba yo: porque Mr. Rauvenais no puede haber dicho una tontería, por el único placer de atormentarme.

Viendo la ineficacia de mis pesquisas, me decidí á consultar á un amigo, á quien suelo apelar en todas las situaciones críticas de mi vida.

Fuime derecho á su casa una tarde á las tres; le encontré tumbado deliciosamente sobre el mullido lecho, y tuve tentaciones de volverme por donde habia venido; pero creí que el asunto merecia este pequeño sacrificio, y le desperté. Al reconocerme, arrojó sobre mi humilde persona una lluvia de denuestos que tuve la paciencia de escuchar sin la más leve muestra de disgusto. Se comprende su cólera: el pobre soñaba que se habia casado con una rica heredera y que estaba en candidatura para una subsecretaría. Cuando un hombre sueña tales cosas y le despiertan, tiene derecho para todo.

—¿Qué es lo que quieres? me dijo despues de haberse desahogado.

Le expuse modestamente el objeto de mi consulta desde todos los puntos de vista históricos, políticos, filosóficos y económicos imaginables. El me escuchó al principio con estupefaccion, y luego concluyó por soltar una carcajada que me dejó frio, terminada la cual, me volvió desdeñosamente la espalda, y recogiénose otra vez en el lecho, me dijo:

—Mira, marchate y déjame dormir. No creí que estuvieras tan... Y aquí soltó una palabra que no quiero repetir.

Esta palabra que yo habia oido y pronunciado tantas veces, hirió entónces mi tímpano de una manera extraordinaria, y sin despedirme de mi amigo me lancé á la calle. Al volver la primera esquina, me encontré con otro compañero.

—¡Ola! ¿Dónde vas? me preguntó.

—Lo ignoro, dije.

—Me alegro encontrarte. Quisiera que esta noche te convencieras, rancio oscurantista, de las excelencias del espiritismo. Se va á celebrar una sesion de gran importancia, en la que tomarán parte los *Mediums* más distinguidos de Madrid, el general X... el conde K... el doctor H... y se evocarán los espíritus de los personajes más ilustres del género humano: ya verás, ya verás que solemne demostracion de la verdad y excelencia de nuestras doctrinas; ¿quieres venir?

—No, prefiero ir á una horchatería, mientras tu andas á vueltas con tus espíritus, tu fluido magnético y tus *Mediums*. Generales y condes y doctores no son más que un rebaño de ridículos mentecatos que os dejais alucinar por la sándia charlatanería de algun vividor que se rie á vuestra cuenta, ó por otra cosa de peor especie; pero en consideracion á vuestra insensatez, me contento con deciros que sois unos...

Y aquí pronuncié yo la misma palabra con que el otro amigo me habia motejado. Salió sola, espontánea, natural, como el agua de una fuente, como el efecto de la causa. Mi interlocutor se vengó de mí llamándome ignorante, retrógrado y no se si bárbaro, y nos separamos amistosamente.

Era dia de Córtes; me subí á la tribuna del Congreso; desde allí vi á un señor muy gordo, muy colorado, muy calvo, con trazas de capitalista, pero con modales de tendero de ultramarinos. Hablaba enfáticamente de la religion, del orden, de la pátria, de la libertad... todo ello aderezado con briosos puñetazos en el pupitre y remojado con agua y azucarillo.

—¿Entiendes lo que quiere decir ese hombre? Preguntó á mi lado uno, á otro que estaba á su derecha.

—Ni le entiendo yo, ni le entiendes tú, ni se entiende él; pero déjale al infeliz que se desahogue. El pobre está... Y llevándose el índice á la frente, pronunció la palabra consabida.

Salí de la tribuna y del Congreso, y al pasar por la Carrera de San Jerónimo me cogió del brazo cierto jóven aristócrata que suele pedirme dinero á préstamo sin interés y sin más plazo que el del Valle de Josafat, y quieras que no, me arrastró á cierto suntuoso edificio cuyos salones no habia pisado yo nunca.

Se jugaba á la ruleta.

La bola rodaba por la ranura de la circunferencia en la cual encaja el platillo que contiene las celdillas de cada número, produciendo un suave ruido. Un señor alto, enjuto, jóven aún, pero al que una vejez demasiado prematura habia sembrado de arrugas su frente y encanecido sus cabellos, tenía ante sí unas pilas de duros que con febril ansiedad repartia á puñados sobre los diversos números marcados en el paño de la mesa.

El *no va más* del banquero contenia su mano trémula; salia un número, y el ruletero atraía hácia sí con la paleta todos aquellos pilares de duros, que á cambio de algunos billetes volvian otra vez á su primitivo dueño.

—¿Quién es ese? Pregunté á uno que, como yo presentaba, estaba indiferente aquel espectáculo triste y vergonzoso.

—Ese, me contestó, es el señor de N... que está ahora perdiendo los residuos de una fabulosa fortuna suya y de su mujer que ha derrochado en pocos años. El juego le ticne...y tambien soltó lo palabreja.

Salime de aquella mansion del vicio, sucursal del crimen, y volví á la calle; un tropel de gente corria ansiosa tras un carruaje.

—¿Qué ocurre? pregunté á un guardia de orden público, que paseaba tranquilamente por la acera del Imperial.

—Nada, que Frascuelo sale hoy por primera vez á la plaza despues de su cogida, y todos esos corren tras él para verle! Si serán...

Y el guardia dijo tambien la palabra universal.

Reflexionando caminaba yo sobre las antinomias del carácter español, que se entusiasma y llega hasta el delirio con un torero, y deja morir de hambre tal vez á quien le presta verdaderos servicios ó á un hombre emi-

nente en ciencias, letras ó artes, cuando tropecé de manos á boca con una Doña Perfecta y sus dos niñas.

—Adios amiguito! ¡Qué caro se vende V.! dijo la mamá.

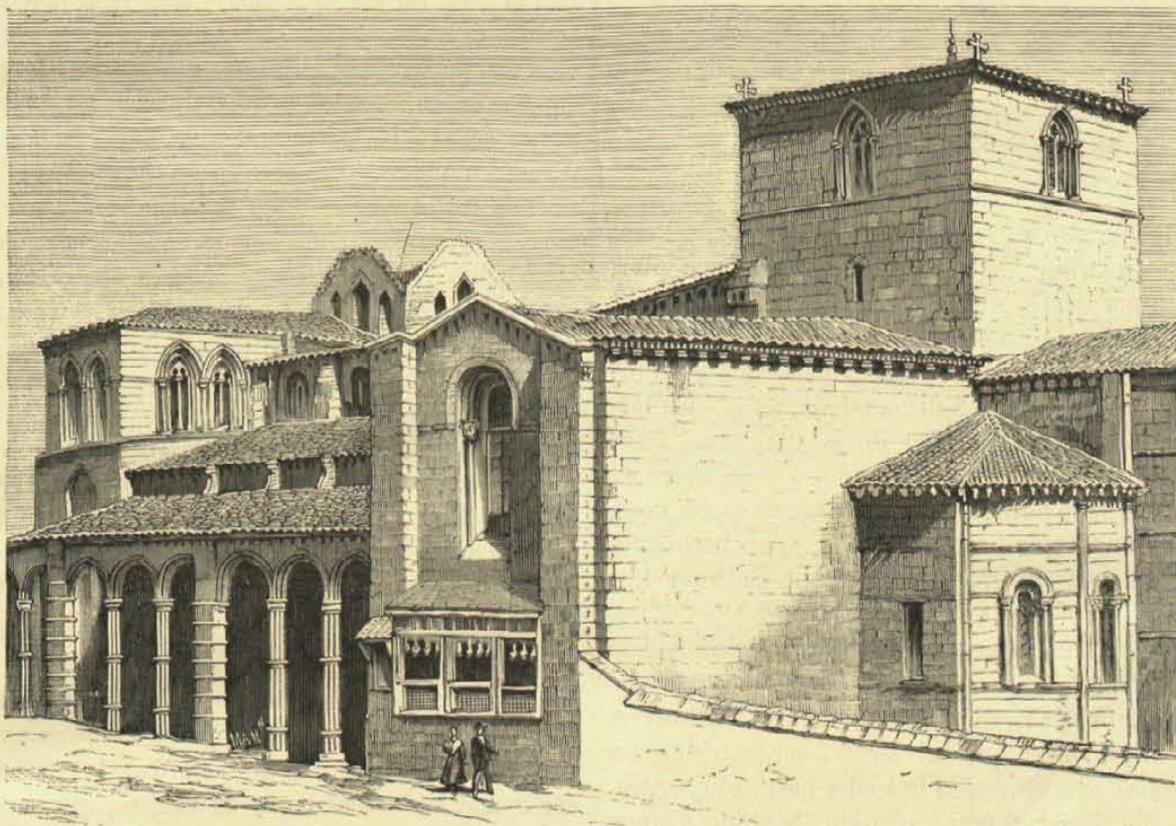
—Que quiere V. señora, las ocupaciones, los... y las...

—Si, si, discúlpese V... ¡Ay! estoy asada con este calor, y deseando salir de este Madrid infernal. Felizmente, ya tiene Homobono encargada á una persona de confianza que nos tome casa en Biarritz para pasar el verano, y en cuanto nos avise saldremos de este chicharrero, para ir siquiera

á respirar un poco de aire puro y fresco, y sobre todo á alternar con la buena sociedad que allí se reúne, pues Madrid va estándome de todo punto insoportable.

Corté la conversacion de la mamá, que amenazaba hacerse interminable, y cortesmente me despedí de Doña Perfecta y sus niñas.

En el mismo instante una mano se posó sobre mi hombro; al volver la cara me encontré con una deliciosa personilla á quien apenas conozco y de quien sólo sé, y eso porque él lo dice, que le viste Caracuel, le calza Reinaldo,



IGLESIA DE SAN VICENTE EN ÁVILA

come en Lardhy y cena en Fornos ó en el Inglés; j6ven eminente en el arte de fastidiar al prójimo.

—Adios, amigo mio, me dijo, despues de saludarme dándome su mano izquierda. ¿Qué le decia á V. Doña Perfecta?

—Pues nada, que piensa irse muy pronto á veranear á Biarritz, donde creo que tiene encargada casa.

—Calle V.; pues si Arthemisa (una de las niñas de Doña Perfecta) me ha dicho que se van á pasar el verano en Chinchon!

—Ella se habrá engañado, repliqué, pues á mi tanto me da que se vaya á Pekin como á Carabanchel.

—Pobre señora! Está...(y se llevó tambien el índice á la frente y soltó el calificativo). ¡Como que mi blanca mano le parece poco para su hija!

—¡Qué horrible picardía!

—¿Quiere V. hacerme un favor?

—V. dirá,

—Tengo interés en publicar unos versos. ¿Le seria á usted fácil llevarlos á las columnas de un periódico para que yo se los pueda mandar luego á Arthemisa?

Y me alargó un pliego bajo un sobre.

—Lo intentaré; le dije.

—Creo que lo merecen. No me falta inspiracion ni ingenio. A lo ménos así lo dice Arthemisa y lo ha confirmado un amigo muy inteligente con quien acabo de almorzar.

—¿Y ha pagado el almuerzo?

—Se lo he pagado yo.

Hice un gesto; tomé el vapel y me fui á casa.

Allí le abrí, y mis ojos tropezaron con esta aleluya final:

«que me olvides no lo quiera el hado
pues ya sabes soy tuyo, enamorado

JUAN CONRADO.»

Desplegaronse mis labios instintivamente y un consonante brotó de ellos que parecía un eco de lo que yo había visto en mi viaje alrededor del problema que trataba de resolver; el consonante era...(con perdon de ustedes) ¡chiflado! y en aquel instante caí en la cuenta de que tenía resuelta la fórmula de Mr. Rauvenais: «el carácter distintivo del siglo XIX es...(y repito el perdon) la chifladura.

S. M. GRANIZO.

LA GUERRA.

Desde nuestro número anterior las operaciones militares en Oriente han tomado un sesgo particular, pero siempre desfavorable para los rusos.

Se esperaba de un momento á otro el ataque del Gran Duque Nicolás contra las formidables posiciones de Plewna, cuando Soliman-bajá, jefe de las tropas turcas que operan al Sur de los Balcanes, atacó violentísimamente el 21 del pasado el desfiladero de Schipka ocupado por los rusos, cuya guarnicion, compuesta de 3.000 hombres, se defendió con heroismo, á pesar de los 60.000 hombres que Soliman llevaba.

El general ruso que mandaba la posicion murió en el combate.

Al segundo día acudieron refuerzos de Tirnova en socorro de los rusos, que volvieron á ser atacados con encarnizamiento, durando la lucha hasta muy entrada la noche. Los refuerzos seguian llegando á unos y á otros, y Soliman no cejaba en su empeño de tomar á todo trance el desfiladero que podia ponerle en comunicacion con Osman-bajá para unirse ambos ejércitos y arrojar al Danubio á los moscovitas. Pero á pesar de que los ataques de Soliman han continuado hasta el día 30, no ha logrado su objeto, segun las noticias que hemos visto á la hora de escribirse estas líneas.

Parece que Soliman intenta variar de táctica atacando por un flanco; pero creemos que habiendo fracasado sus desesperados esfuerzos durante los seis días de combate, y siendo horribles las pérdidas de una y otra parte, pasarán algunos días antes de que comiencen de nuevo las operaciones.

De Sérvia y Grecia, se dice que van á tomar parte en la guerra dentro de muy poco. Esto complicaría doblemente la ya crítica situacion de la política europea.

V.

MOVIMIENTO RELIGIOSO

Su Santidad el Papa Pio IX acaba de dar su bendicion á los *circulos católicos de obreros*, que el venerable y sabio Obispo de Córdoba, honra de la Orden dominicana que le cuenta en el número de sus más distinguidos filósofos, tuvo el feliz acuerdo de establecer en su diócesis.

El objeto de aquellos circulos es arraigar y propagar las creencias de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, las buenas costumbres, los conocimientos religiosos, morales, científicos, artísticos y literarios; proporcionar trabajo á los asociados cuando sea preciso; crear una caja de ahorros para socorrerse mutuamente los obreros en caso de enfermedad ó inhabilitacion no culpable, y proporcionar á los mismos algunas horas de honesto esparcimiento, principalmente en los días festivos.

Los frutos que se están recojiendo, á pesar de ser muy reciente la fundacion de aquellos *circulos*, son abundantes y no ménos consoladores que satisfactorios para el ilustre Prelado á quien se debe la iniciativa de su establecimiento en España, á imitacion de las que existen en Francia, Bélgica y otros puntos de Europa.

LA ILUSTRACION CATÓLICA, que es una obra tambien popular en cierto modo, porque trata de vulgarizar aquellas mismas nobles ideas por medio del arte, de la amenidad y de las bellas letras, se asocia con todo su corazon á la generosa tarea del ilustre Obispo de Córdoba, y procurará secundarla en cuanto lo permitan sus fuerzas.

La anunciada peregrinacion á la cuna y sepulcro de Santa Teresa de Jesús, gloria de España por su virtud y su saber, se ha celebrado con el orden, la compostura y el fervoroso entusiasmo que eran de esperar en los piadosos romeros que la han llevado á cabo.

Iniciada en Tortosa y secundada y protegida por el Sr. Obispo de Avila y por el ilustrado y celoso presbítero D. Manuel Menendez de Nava, incansable para todo cuanto con estas buenas obras se relaciona, llegó el 23 á Avila, compuesta de unos doscientos peregrinos, procedentes de Cataluña y Aragon en su mayor parte, á los cuales se agregó, como es natural, la poblacion en masa de aquella religiosísima ciudad, tan entusiasta de su Santa patrona.

El día 24 celebróse una comunión general, que fué por todo extremo concurrida y fué administrada en la misa por el Sr. Obispo de la diócesis que les dirigió antes una elocuente plática, encargándose de la de accion de gracias el Sr. Menendez de Nava.

Concluida la misa, todos los peregrinos fueron invitados por los Sres. Conde de Superunda, sucesores de la Santa, á tomar un espléndido desayuno que fué servido, como es de suponer, en la casa-palacio de aquellos nobles señores.

Desde allí fueron á la iglesia de las Madres (primer

convento fundado por Santa Teresa) para celebrar la conmemoracion del dia en que aquella primera casa dió vida á los carmelitas reformados ó descalzos de ambos sexos. Celebró el Sr. Obispo de Eumenia (baja California) perteneciente á la misma Orden, y se encargó del sermón el Sr. Obispo de Avila, cuyo elocuente discurso cautivó á su numeroso auditorio.

Terminada la fiesta, y previo el natural descanso, la peregrinacion recorrió todos los sitios que conservan algun recuerdo de la ilustre reformadora del Carmelo; y á las doce y media se dirigia á la estacion del ferro-carril para ir á Alba de Tormes.

El Sr. Obispo de Salamanca envió un expresivo telegrama invitando á sus hermanos los Prelados á que acompañasen á los romeros y, en efecto, los Sres. Obispos de Avila y de Eumenia, con muchos sacerdotes, seglares y algunas señoras de la poblacion se unieron á la romería que llegó á Salamanca, donde fué recibida por el Prelado, varias asociaciones religiosas y un inmenso gentio que aclamaba entusiasmado á Santa Teresa de Jesús.

Al siguiente dia 26 salieron todos para Alba de Tormes, y á las seis de la tarde se celebró la solemne procesion hasta el templo de las Madres Carmelitas donde se veneran el cuerpo de Santa Teresa y el corazon de la valerosa reformadora del Orden carmelitano.

LA HERMOSA SOR FIDENCIA

(Continuacion)

XX

El honrado Flix procuró animar á su familia.

—No hay que apurarse, repetia. Daré parte á la autoridad; se librarán exhortos á Bélgica; iré á España á ver si recobro algunos de mis confiscados bienes de Barcelona, los cuales bastarán para suplir la falta de los miles que me han estafado.

¡Vana ilusion! Las autoridades belgas no pudieron dar con el criminal, y en España fué desatendida la súplica del antiguo expatriado.

Golpes tan continuados y terribles habian de ejercer influencia, no sólo en las almas, si que tambien en los rostros de los infelices. Así que la casa de Claudio se convirtió, puede decirse, en una coleccion de esqueletos, que no otra cosa parecian los seres que la habitaban.

Betsabé se negaba con tenacidad á tomar alimento, y se pasaba las horas llorando. Y lloraba Fidencia. Y hasta los ojos del animoso Ecequiel se inundaban de lágrimas.

XXI

Aunque Claudio de Flix era bueno por su honradez y laboriosidad, tenia en su alma algun vacío ocupado por el humo de la indiferencia. Para él Dios, ó no significaba nada, ó significaba la fatalidad, el acaso. Jamás ha-

bia querido comprender que el indiferente en religion lleva andado la mitad del camino para llegar al suicidio.

Flix sufrió un dia y otro las calamidades que le enviaba el cielo para probar su virtud ó castigarle; mas llegó hora en que comenzó á rendirle la constancia del infortunio, y huyó de su alma la paciencia. Claudio dirigió los ojos á Betsabé, y sus gemidos le torturaron el corazon; miró á Fidencia, y sus ayes le entristecieron el espíritu. Para semejantes tribulaciones guarda la religion sus consuelos incomparables; pero ¿qué consuelo hemos de hallar en lo que ha sido repetidamente objeto de nuestras burlas y sarcasmos? En el pecho de Claudio de Flix no moraba sentimiento alguno religioso, y de su cerebro apenas surgían otras ideas que las de los negocios mundanales. ¿Qué extraño que en la noche del dolor no hallase en el cielo de la fé una sola estrella salvadora, y envuelto en las tinieblas de la desesperacion clamara en su ayuda á la muerte?

—La vida es la carga más pesada, reflexionó. Despues de todo ningun cobarde quiere matarse.

Y al cabo de un mes de dudas y vacilaciones la bala de una pistola destrozó su cráneo en cien pedazos. ¡Pobre Claudio! El suicidio, como dijo muy bien Napoleon I, es un delito, nunca una accion heroica. ¿Qué valor demuestra el que tiembla delante de un revés de la fortuna? El verdadero heroismo consiste en sobreponerse á las desgracias de la vida.

XXII

Betsabé, Fidencia y Ecequiel corrieron presurosos, atraidos por la detonacion, hácia el lugar de la catástrofe, percibiéndose tres exclamaciones distintas ante tan repugnante y sangriento espectáculo.

Betsabé lanzó un ¡ay! desgarrador, horrible; pronunció el nombre de Oscar Thion, y, exaltados indeciblemente los ojos, los brazos desmesuradamente extendidos, comenzó á gritar y á correr desconcertada, no de otro modo que si se hubiere verificado una revolucion en su cerebro. Estaba loca.

Ecequiel pronunció tambien el nombre del infame, causa de tantos infortunios, jurando á fé de hombre de bien no descansar hasta dar con él y exterminarle.

Y mientras por uno y otro lado hendieron el espacio semejantes imprecaciones, Fidencia se abrazó al yerto cadáver de aquel á quien debia la existencia; le besó; y arrodillada junto á él, se dirigió con dolorida voz á la Madre de los afligidos:

—Virgen mia, intercede por el descanso del alma de mi padre y por el perdón del que directa ó indirectamente haya coadyuvado á su muerte.

Fidencia de Flix no podia aparecer más sublime.

XXIII

Muerto Claudio, loca Betsabé, ¿qué habia de hacer Fidencia? Lo que hizo: vender el edificio de la fábrica, imponer su importe en el Banco del Estado y establecerse en Paris, donde habia mayores probabilidades de

que su madre recobrára la salud al cuidado de los médicos más distinguidos.

Sin embargo, todo fué inútil. Al cabo de tres años de continuos desvelos, de sobresaltos é inquietudes, llegó á tal punto la enferma, que los doctores, agotados los baños, los paseos solitarios, la música y demás recursos de la ciencia, no hallaron otra cosa que recetarla que el aislamiento en una de las salas del inmediato manicomio de Bicetre.

Betsabé estaba desconocida. Escualida, descolorida, parecía un espectro evocado de las sombras de una noche de tempestad. Daba lástima verla. Su idea constante era tirarse por el balcon ó arrojarse por las escalera. Y gracias á que Ezequiel no se apartaba de su lado y la salvaba del peligro. Otras veces se sentaba en el suelo, en cualquier parte, y sacando una cartera, leía estos, con preferencia á otros apuntes:—«1820: se establece mi papadre en Saint-Jean.—1830: me caso con Cláudio; muere mi padre; me escribe desde París mi tío Hipólito dándome el pésame y la noticia de que tiene un hijo, Oscar, que ha ocasionado la muerte á su madre.—1833: recibo una carta de mi prima, la hermana de Oscar, en la que me dice que aquél ha matado á disgustos á mi tío y se ha huido con el dinero que ha podido haber á las manos.» Despues continuaba en frases tan incoherentes como las que siguen:

ABDON DE PAZ.

(Se continuará.)

MISCELÁNEA

Existe en Nueva-York una sociedad de mujeres literatas, que se reúne anualmente y celebra dicho acto con un banquete. Su presidenta es mstris Crolly y la vice-presidenta mstris Tilley. Mstris Crolly acaba de leer en la última junta una relacion de los trabajos de la Sociedad, cuyo análisis no damos por falta de espacio. Sin embargo, expondremos dos de los más salientes detalles de aquella reunion.—A pesar de los numerosos brindis pronunciados, reinó tal sobriedad, que las convidadas sólo se permitieron el uso de una ligera limonada.—En uso de los brindis se preguntó por qué las mujeres, que contribuyen á las car-

gas municipales, no habian de gozar de los empleos del gobierno y demas que desempeña el hombre.

Segun la Revista Bibliográfica Universal de París, el P. Marcelino de Civerra, historiador de la Orden de San Francisco y Consultor de la Congregacion de la Propaganda, ha examinado la rica coleccion de los archivos de la Academia de la Historia de Madrid con objeto de buscar documentos relativos á Cristobal Colon. Afortunadamente ha hallado algunos del mayor interes relativos al segundo matrimonio del cñebre genovés con Beatriz Enriquez de Araña. Tales investigaciones han sido emprendidas con objeto de servir al proceso de beatificacion, incochado con permiso de Su Santidad.

Acaba de darse en la Sociedad de Artes de Lóndres una interesante conferencia sobre la prensa indígena en la India. El orador Mr. Birdwood se propuso demostrar que la prensa india era el resultado más notable de la instruccion introducida por los ingleses, manifestando las más risueñas esperanzas acerca del porvenir de aquel país, si quiera los diarios indígenas tuviesen muy escasa circulacion. En la provincia de Bombay, la hoja que mas circula apónas llega á una tirada de 1600 ejemplares; en Bengala algunas tienen mayor suscripcion; pero el término medio es el de 50 suscritores por periódico. Los redactores son indios que han recibido instruccion escolar, pero que no han aspirado todavía á desempeñar cargo alguno en la administracion civil.

El profesor Fuchs ha publicado en un periódico científico aleman várias observaciones meteorológicas. De ellas resulta que en 1875, de los 365 días que tiene el año, 100 de ellos se sintieron temblores en diferentes partes del globo, siendo los más notables por su intensidad y por los daños que causaron los que ocurrieron los días 16, 17 y 18 de Mayo en Cúcuta de Colombia. Las pérdidas de vidas por accidentes de esta naturaleza en dicho año se elevaron á 20.000, y la destruccion de propiedades fué inmensa.

No dejan de ser curiosos los siguientes datos respecto á la duracion de las noches. En España la noche más larga es de 13 horas, y la mas corta de 8; la mas larga en Santo Domingo dura 13; en Ispahan, 14; en París, Dijon y Carcasone, 13; en Arras y Dublin, 16; en Copenhague y Riga, 17; en Stokolmo, 18; en Droetem y Noruega, 20; en Ulen y Bothnia, 21; en Borneo, 22; en Eukatikiies, la ausencia del sol dura consecutivamente 32 días; en el Cabo-Norte, 47; en Vordhems, 66; finalmente, en la isla de Melville, falta el sol totalmente por espacio de 102 días.

Establecimiento tipox. de José Amalio Muñoz, Cuesta de Ramon, 3.

LA ILUSTRACION CATÓLICA

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTIFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO

Sale á luz con la mayor puntualidad todos los domingos.

Se publican grabados originales, trabajados con esmero por los principales artistas, ora de cuantos acontecimientos de actualidad ocurran en el mundo católico, ora reproducciones de los más acreditados cuadros y esculturas de nuestros clásicos, que existen en los Museos é Iglesias.

Se suscribe en Madrid, en la Administracion, calle de la Villa, núm. 4, donde se facilitan prospectos gratis, y en las principales librerías; en provincias, en casa de los señores Corresponsales de la Empresa.

Los señores suscritores de provincias pueden remitir el importe de sus abonos en libranzas ó letras de fácil cobro, en sellos de franqueo, pero en este último caso certificando la carta, ó bien por medio de los señores Corresponsales de la Empresa, en cuyo caso se ahorrarán el certificado.